

RESEÑAS

María Soledad Catoggio, *Los desaparecidos de la iglesia. El clero contestatario frente a la dictadura*, Buenos Aires, Siglo veintiuno grupo editorial, 2016, 288 pp.

Ludmila Julieta Tonon
Universidad Nacional de Mar del Plata
ludmilatonon@gmail.com

El libro de la socióloga y doctora en Ciencias Sociales, María Soledad Cotaggio realiza un recorrido a través del siglo XX, del cual la Iglesia es la principal protagonista. En el comienzo de su trabajo elabora una breve pero clara descripción de la articulación entre el catolicismo y la política argentina de la primera mitad del siglo. Según la autora, este periodo coincidió con una tendencia mundial de esta religión, a la apertura hacia las masas, denominado como “catolicismo integral”, es decir se debía ser cristiano en todos los órdenes de la vida y en relación con otros espacios de sociabilidad. A lo largo de estos años, esta institución, amplió su estructura burocrática y extiende su presencia en el territorio con la creación de nuevas diócesis.

En ese contexto, es de particular relevancia la década del cuarenta, y la aparición del peronismo. Al calor de la nueva conformación política, se da en el seno de la iglesia argentina una serie de enfrentamientos y alianzas que corroen tanto la organización vertical como las relaciones horizontales dentro de la misma. Es en este momento que surgen algunas diferencias dentro de la iglesia, que se profundizaran durante las décadas de los sesenta y setenta.

A partir del segundo capítulo, el libro describe el clima utópico que envolvía al mundo en la década del sesenta y sus efectos en la renovación eclesial plasmada por los documentos finales de Medellín. Es allí, cuando algunos sectores de la iglesia entablan un diálogo con el marxismo y una politización de la “cuestión social”. A partir de estas nuevas lecturas algunos de los sacerdotes obreros y en especial aquellos que integraran el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, perciben a los pobres como sujetos de transformación social. Distintos actores de la iglesia, comienzan a gestar su acercamiento a los pobres, aunque de diversas maneras.

También en este periodo, la autora ubica la reaparición de una figura típica del catolicismo que será de gran importancia para las conclusiones de esta investigación, la figura del “mártir”. La cual incluye la resignación de la propia vida, en virtud de la transformación del mundo.

Continúa con un análisis detallado de las experiencias de algunos sacerdotes, religiosos, religiosas, seminaristas y obispos, que logra reconstruir distintos espacios de intercambio y sociabilidad creados en las décadas anteriores, dando una nueva lógica de conjunto a estos casos aislados. Quizás uno de los mayores aportes de esta investigación es la explicación que proporciona acerca de las jerarquías eclesiales, y que rol desempeñaba cada actor dentro de este amplio espectro.

Otro aspecto innovador de este trabajo, es que integra dentro de la categoría “desaparecidos de la iglesia” a las religiosas, un tema poco abordado hasta el momento. Se incluye un estudio de género, sin tener un carácter meramente reivindicativo de la mujer, sino que trata de completar una historia que hasta el momento se había circunscripto mayoritariamente a sacerdotes varones.

Durante la década del setenta fueron notorios los conflictos que surgieron entre los poderes católicos y militar; en especial los jurisdiccionales entre algunos obispos y el vicariato castrense, puestos de manifiesto en la vigilancia que se llevó a cabo a algunos sectores eclesiales y órdenes religiosas. Este libro, busca apartarse de la imagen dual perteneciente a una iglesia cómplice de la dictadura y otra mártir, la autora propone una mirada de conjunto capaz de reconstruir una trama de complejas relaciones entre iglesia y dictadura, pero también en su interior en donde se venía librando una puja por nuevas identidades.

A partir de los testimonios de diversos miembros de la corporación religiosa, y del análisis de un rico caudal de fuentes, en su mayoría provenientes de la DIPBA (Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires) y de los archivos desclasificados de la embajada de los Estados Unidos en nuestro país, se analiza la continua superposición de detenciones y sanciones eclesiásticas. También, se logra establecer una serie de rasgos característicos propios de la “condición de subversivo” y por tanto pasibles de ser considerados como una amenaza para el Estado.

Con posterioridad realiza un estudio pormenorizado de los casos individuales en búsqueda de características comunes capaces de definir al conjunto de las víctimas pertenecientes a la iglesia argentina durante el periodo 1970-1983. Del mismo conjunto de fuentes emerge una serie de estrategias a las que el clero debió recurrir para hacer frente a la represión estatal.

Por último, pero no menos importante, analiza la figura del sobreviviente, que desde una posición altruista se convierte en heredero de quienes dieron su vida por la causa, otorgando de esta manera un nuevo sentido a sus vidas. Dentro de este conjunto es que vuelve a cobrar importancia la figura del “mártir”, ya que a través de ella se vuelve a dotar a la víctima de un nombre, de una historia que merecen ser contadas.